

# EL ARAÑERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza Constitucional núm. 14

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

SE ADMITEN ANUNCIOS:  
á precios convencionales.

## ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador.  
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.  
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

## PRECIOS DE SUSCRICION:

En JUMILLA tres meses, 2 Ptas. — Fuera, 2'50  
Número suelto, 25 céntos. — Igual precio línea de comunicado  
Los pagos por adelantado en libranzas ó sellos de correos.

## CRÓNICA

Hoy es fuerza ocuparnos de un hecho salvaje y sangriento que ha venido á manchar el nombre de nuestro pueblo.

El domingo al medio día, próximamente, se hallaban varios amigos, en la posada de la plaza, jugando á secansa y al tute, y algunos tocando la guitarra, cuando, no sabemos si por cuestiones del juego ó por alguna otra causa, se enredaron de palabras, y de las palabras pasaron á los hechos, resultando la muerte de uno de ellos ocasionada por dos tremendas puñaladas, una en el vientre y otra en el corazón.

Esto, según referencia de las personas que lo presenciaron, ocurrió en medio de la calle y al caer la víctima sobre una silla que el agresor le arrojó.

Este, que se hallaba herido de dos palos en la cabeza, después de alguna tentativa y de proferir algunas expresiones retando á los que le oían, se refugió en el círculo autónomo de donde después lo estrajo la guardia civil.

Los demás de la reyerta cada uno escapó por donde pudo en medio de los gritos y de la confusión que es consiguiente en estos casos.

En el mismo instante se personaron en el lugar del suceso, el médico D. Silvano Cutilas, el juez municipal, el secretario, la guardia civil y un sacerdote con la extremaunción; pero todos los auxilios tanto físicos como espirituales, todos fueron inútiles porque la muerte sobrevino de una manera instantánea.

La guardia civil condujo al presunto agresor á la cárcel y el juzgado se incautó de dos garrotas y un cuchillo de grandes dimensiones manchado de sangre.

Este cuchillo hubo el agresor de esconderlo entre un haz de leña, según unos, y entre un mandil, según otros.

Los sustos de las mujeres fueron muchos

y el pueblo á la vista del matador se mostró indignado.

La víctima se llama Juan Diego (a) Pajarillo y el reo Franc. Soler Escamilla, del barrio de S. Juan de Murcia y según parece, su nombre es ya conocido de los tribunales.

Inmediatamente que el Juez de 1.ª instancia tuvo conocimiento del hecho, se personó en esta donde ha permanecido hasta el martes que regresó á Yecla llevando terminado el sumario.

De alabar es la actividad y celo con que por todos se ha procedido para satisfacer las exigencias de la ley y la vindicta pública.

Y dado el sitio del suceso, la hora en que fué realizado y la ilustración y diligencia de las personas á quienes compete la averiguación de la verdad, creemos que esta será conocida en todas sus partes, dando así ocasión para que en el fallo se proceda con la más estricta justicia.

Así lo esperamos.

En la tarde del domingo tuvo efecto la gran rogativa que viene haciéndose en los días festivos para implorar las divinas misericordias.

Es de notar en estas rogativas la concurrencia que asiste y el fervor con que se reza.

La de este día salió de la parroquia de Santiago siguiendo la misma carrera que las anteriores y con la misma numerosa asistencia.

En estas solemnidades hemos visto asistir y rezar con gran devoción á algunas personas que ha mucho tiempo no las habíamos visto en ninguna función religiosa.

Y bien clarito se ve  
que al rezar con tal fervor  
á unos les mueve...la fé  
y á otros les mueve...el temor.

El miércoles en la mañana se ordenó por la alcaldía retirar de la venta pública y conducirlos á la Casa de la Villa, los tomates y

pimientos que tenían las revendedoras.

Una vez los géneros en el patio de la Casa, allí de los clamores de las infelices industriales, que decían:

¿Y ahora de qué medios nos hemos de valer para comer, cuando aun así nos estamos muriendo de necesidad?

Si no quieren que vendamos esto, ¿por qué los dejan traer de fuera?

¡D. Paco, Sr. Eduardo miren ustés al prove de mi marido que se está cayendo de hambre!

Uno —Vamos muchachas, no hay que apurarse y á hechar un baile.

Una —¡Qué lástima con las tripas vacías.....!

Otra —Chica, mejor, mas ligeras.

Todas —¡Venga baile, venga baile!

Un alguacil —¡Silencio! De órden de D. Antonio, marchense ustedes á la calle y dejen aquí los géneros.

Todas —¿Y quien nos abona á nosotras esto? ¿Con qué vamos á comer?

Alguacil —Marcharse que ya se os avisará.

Alguna —Déjenos V. tomar un tomatico para la comida.

Otro —Déjalas que tomen, si se mueren.....

Toman algun tomate, se marchan dejando allí sus pequeños intereses y....adelante.

Pero donde han tenido estos días la gran apretura ha sido en St.ª Ana.

Gozaba allí la colonia de una agradable temperatura, de frescas y cristalinas aguas, y de una casi absoluta tranquilidad por el buen estado de su salud cuando, de improviso, se sintió atacado uno de sus miembros mas secanseros, Juan Piqueras.

Desde el primer momento fué asistido por el jóven médico D. Roque Martínez que, desesperado de salvarle y ya rendido de luchar solo con el enfermo toda una noche, pidió auxilio á los moradores de aquellos san-